

El periodista García Márquez: estilista contra los EE.UU

Eugenia HOUVENAGHEL. Universidad de Gante.
Fondo de investigaciones Científicas-Flandes

0. Introducción

Los ataques a los Estados Unidos constituyen una constante en la obra periodística de García Márquez, pero resultan más numerosos, más unívocos y más políticos en los artículos redactados entre 1980 y 1984¹. En las columnas de este período, García Márquez pinta un retrato muy poco favorecedor del poderoso vecino del norte cuyo imperialismo denuncia. La diferencia, en cuanto a frecuencia y a fuerza, entre los ataques a los Estados Unidos del periodismo anterior (1948-1960) y posterior (1980-1984), tiene que ver no sólo con la mayor libertad de expresión del ya famoso García Márquez², sino también con el ambiente de guerra fría que caracteriza la presidencia de Reagan a comienzos de los ochenta. Reagan sigue una política de mano dura con el fin de substraer América Central a la influencia de la Unión Soviética³.

¹ Estos artículos semanales, que solían aparecer entre otros en *El País*, fueron reunidos en 1991 por Mondadori bajo el título *Notas de prensa 1980-1984*. Abreviaré: NdP.

² En los 80, García Márquez ya no debe tener en cuenta la censura ni teme ser despedido por expresar un punto de vista político distinto de lo del periódico en que trabaja. En los artículos de los 50, sin embargo, la crítica garciamarquiana a los EE.UU. es más bien velada y se halla sobre todo en la crítica cinematográfica. García Márquez denuncia el carácter anti-comunista de películas norteamericanas (1992b, 76, 142) y ataca repetidamente el aburrido convencionalismo del cine comercial de Hollywood (1992b, 136, 157, 162, 187, 191). Estos ataques tienen como consecuencia la carta de un no precisado empresario de cine a *El Espectador*, para protestar contra el carácter anti-yanqui de la crítica cinematográfica publicada en el periódico. (1992b, 333) García Márquez es obligado a justificar con más extensión sus posteriores críticas negativas de películas norteamericanas. (1992b, 341-343). Volveré sobre el primer periodismo de García Márquez a lo largo de este estudio.

³ Esta actitud agresiva es un modo de reafirmar el poder de los EE.UU. después de una serie de hechos humillantes para los norteamericanos (como el establecimiento de la presencia soviética en Cuba desde 1961, la guerra contra Vietnam y revoluciones anti-estadounidenses en Irán y en Nicaragua) que causaron impaciencia y frustración. (Whirlpool 1992, 65-67) La conservadora Jeane Kirkpatrick en particular, y el conservador AEI (American Enterprise Institute Foreign Policy and Defense Review) en general, determinan la política de Reagan en América Central. (Berger s.a., 159-162; Booth 1988, 35-36)

En este trabajo, examino tres recursos estilísticos (la metáfora, la paradoja y la anécdota) que caracterizan los artículos de 1980-1984 sobre los EE.UU. y comento los efectos que estos recursos producen en el lector. Así no sólo querría fijar la atención en el esmero que el periodista García Márquez pone en el estilo de sus artículos semanales, sino que además me gustaría subrayar cuánto el estilo contribuye a la transmisión del mensaje político de García Márquez.

1. La metáfora

La mayoría de las metáforas giran en torno a comida. «A los Estados Unidos les gusta servirse dos veces del mismo plato», dice García Márquez y advierte así que la invasión norteamericana en Vietnam se va a repetir en Nicaragua⁴. El plato preparado y servido en la mesa es imagen del proyecto militar de agresión contra América Latina, completamente listo para ser ejecutado. Así, Schultz, «encontró servido» el plan de la invasión en Nicaragua, preparado por Haig, igual que antes Kennedy «encontró servido en su mesa» el proyecto de invasión a Cuba, preparado por Eisenhower⁵. Más aún, el plan de una invasión en Nicaragua es «una papa caliente que [Schultz] no sabía donde poner, y al final, según parece ahora, no le quedó otro recurso que comérsela»⁶.

Algunas metáforas representan, en términos de comida, la oposición vital entre los Estados Unidos y la Unión Soviética. Los dos poderes del mundo son «las dos sopas del mundo»⁷ (de las cuales América Latina debe escoger una o morir de hambre) o, Estados Unidos y la Unión Soviética son las dos partes de un «sandwich sin solución»⁸ (del que el tercer mundo es el jamón).

Otras metáforas ya no se basan en el verbo *comer*, sino en la variante más agresiva y animal: *devorar*. El derribo de un avión civil de Korea Airlines por la Unión Soviética, se convierte en un «festín» para los «buitres de la prensa y del gobierno norteamericano»⁹. García Márquez denuncia con énfasis la actitud de

⁴ NdP, «Sí: ya viene el lobo», (2-2-83), 367. Esta invasión se prepara en Honduras, donde el general norteamericano Gorman ha formado una poderosa base militar. (Berger s.a., 164-165)

⁵ NdP, «Sí: ya viene el lobo», (2-2-83), 368. Bajo la presidencia de Eisenhower en los cincuenta, Nixon es el vice-presidente. Eisenhower dirige una política muy dura contra Cuba para impedir brotes de revolución en otros países de la región. La mala recepción de Eisenhower en 1958 en Caracas y en Lima es un símbolo de la nueva relación hostil entre los EE.UU. y América Latina. En 1960, Nixon pierde las elecciones; Kennedy gana. Schultz es ministro durante el segundo término de Reagan, Haig durante el primer término. (Berger s.a., 68 y ss., 157 y ss.)

⁶ NdP, «América Central, ¿ahora sí?», (20-4-83), 399-401.

⁷ NdP, «Los dolores del poder», (2-12-81), 186. La imagen de las dos sopas del mundo se utiliza también en «Nicaragua entre dos sopas», (25-11-81), 183-185.

⁸ NdP, «La comisión de Babel», (21-11-80), 25.

Reagan en el conflicto nicaragüense. Reagan sigue «mostrando sus dientes de lobo, de lobo, de lobo», en vez de aceptar un acuerdo de paz¹⁰. Por último, García Márquez advierte que es inminente una invasión de los EE.UU. en Nicaragua al decir que «ya viene el lobo, el lobo [Reagan], y [...] viene pisando con pasos de animal tan grande que hasta el pastor más ingenuo se daría cuenta de que no viene sólo»¹¹.

Otro grupo de metáforas ya no se centra en comida sino en situaciones de emergencia. Con la elección de Ronald Reagan, «los Estados Unidos se han aventurado por el callejón sin salida de su desgracia»¹²; la política construida por Reagan no tiene «escalera de emergencia» ni «puerta de escape»¹³. O, más alarmante todavía: «el Gobierno de Estados Unidos ha terminado en un pozo de arenas movedizas, al cual pudiera arrastrarnos [los latinoamericanos] a todos»¹⁴. Por consiguiente, América Latina «no puede apagar las luces para dormir»¹⁵ y Nicaragua en particular «no ha vuelto a dormir tranquila»¹⁶.

De las tres figuras estilísticas por tratar (la metáfora, la paradoja y la anécdota), la metáfora es la que se utiliza con menos frecuencia en NdP. García Márquez opta por las variantes de la figura que son más fáciles de captar. El periodista utiliza sobre todo metáforas *in praesentia* (pensemos en «los buitres del gobierno norteamericano») y metáforas verbales («América Latina no puede apagar las luces para

⁹ NdP, «269 muertos», (14-9-83), 464-466.

¹⁰ NdP, «Sí: ya viene el lobo», (2-2-83), 367. Los Estados Unidos bloquearon las negociaciones de paz de 1981, de 1983 y también de 1984, cuando un acuerdo fue logrado por el grupo de Contadora (México, Venezuela, Colombia y Panamá). Véase Cottam s.d., 128. Sobre la significación del grupo de Contadora para Nicaragua, ver NdP, «Contadora, cinco meses después», (13-7-83), 436-439. Smith analiza en detalle los antecedentes históricos del conflicto nicaragüense: el poder de la familia Somoza desde 1916, familia apoyada por los EE.UU., la resistencia armada de los Sandinistas a partir de 1960, el triunfo de los Sandinistas en 1979 y la organización de los contras por la CIA. (1996, 211-216)

¹¹ NdP, «Sí: ya viene el lobo», (2-2-83), 366-368. El artículo entero gira en torno a la metáfora continuada Estados Unidos - lobo.

¹² NdP, «Del malo conocido al peor por conocer», (11-11-80), 22. Es una nota sobre las elecciones en los EE.UU. en 1980; Carter pierde y es el malo conocido, Reagan gana y es el peor por conocer.

¹³ NdP, «EEUU: política de suposiciones», (24-3-82), 237. La columna denuncia la política de los EE.UU. en América Central, que se basa, según García Márquez, no en la voluntad de solucionar los problemas ni en un análisis válido de la realidad, sino en suposiciones y en mentiras.

¹⁴ NdP, «EEUU: política de suposiciones», (24-3-82), 238.

¹⁵ NdP, «Del malo conocido al peor por conocer», (11-11-80), 22.

¹⁶ NdP, «El Kissinger de Reagan», (21-2-80), 62. Kissinger, responsable de relaciones exteriores bajo Nixon, es la cabeza de la comisión de Reagan que se ocupa de América Central. Es muy importante su informe de 1984 que aconseja a Reagan que siga apoyando los militares en el Salvador y los contras en Nicaragua. (Smith 1996, 214)

dormir»¹⁷. Además, es bien sabido que las metáforas visualizan ideas abstractas o sintetizan situaciones complejas. Por ejemplo, la imagen «ya viene el lobo» resume en cuatro palabras eficazmente el peligro de una invasión estadounidense en Nicaragua. Así también, el campo lexical político, demasiado abstracto y aburrido, es substituido por el campo lexical de la comida, con el cual el lector está más familiarizado. Las metáforas no surten en primer lugar un efecto estético sino que se ponen al servicio de una comunicación clara y concisa del mensaje político de García Márquez¹⁸. Las metáforas subrayan, todas, que la política exterior de los EE.UU. es una amenaza para Latinoamérica.

2. La paradoja

Tras la metáfora, veamos ahora cómo la paradoja contribuye a la formación de una imagen negativa de los EE.UU.. Reagan inculpa, paradójicamente, a otros de los crímenes que los propios EE.UU. cometen¹⁹. Doy tres ejemplos. Primero, el general norteamericano Haig pretende que el gobierno de Panamá deja paso libre a envíos cubanos de tropas y armas a El Salvador. Pero el presidente Royo de Panamá refuta esta inculpación al decir que «el único país que contra nuestra voluntad ha utilizado nuestro territorio para incursiones [de armas y soldados entrenados] en El Salvador es Estados Unidos»²⁰. Luego, un tratado jurídico entre los Estados Unidos y Colombia, tratado desventajoso para Colombia, pretende combatir el tráfico de droga con más eficacia. Sin embargo, los traficantes de droga obtienen visa para los Estados Unidos, el mercado de droga se sitúa en los Estados Unidos y la riqueza de los barones de droga tiene mucho que ver con la complicidad de autoridades y clientes norteamericanos²¹. Finalmente, en el conflicto nicaragüense, los EE.UU. rechazan unos 18 acuerdos de paz –propuestos por, entre otros, Francia, Suecia y España–, con el argumento de que serían injerencias europeas en los asuntos continentales. Ahora bien, son los propios EE.UU. los que suelen actuar de modo intervencionista²².

¹⁷ Sobre los diferentes tipos de metáforas, consúltese Fromilhague 1991, 78-87.

¹⁸ Fromilhague comenta las tres funciones clásicas (placere, movere, docere) que puede cumplir la metáfora. (1991, 88-93)

¹⁹ García Márquez ya señaló la misma hipocresía, al nivel del cine, en septiembre de 1954, denunciando la doble moral del cine norteamericano: «Se admite el amor, pero se prohíbe el erotismo. Y sin embargo - como algo que parece una contradicción, aunque en realidad es un fenómeno muy natural - toda la propaganda del cine norteamericano, el star system, está basada en la explotación de un erotismo de encargo, fabricado por las agencias de publicidad.» (1992b, 638)

²⁰ NdP, «El Kissinger de Reagan», (21-2-81), 61-63.

²¹ NdP, «Un tratado para tratarnos mal», (28-9-83), 470-472. Se trata del tratado de extradición y del tratado de asistencia legal mutua, firmados entre Colombia y los Estados Unidos. García Márquez denuncia sus consecuencias indignantes para los colombianos.

²² NdP, «América Central, ¿ahora sí?», (20-4-83), 399-401.

En otras ocasiones, resalta el contraste entre las mentiras estadounidenses y la verdad. Por ejemplo, la publicidad norteamericana presenta la Navidad como si fuera la fiesta por excelencia de benevolencia y caridad. «Mentira:», dice García Márquez, «no es una noche de paz y de amor, sino todo lo contrario», a saber, «la ocasión solemne de la gente que no se quiere»²³. La verdadera esencia de la Navidad norteamericana consiste en un «consumismo frenético» y en una «estética miserable»²⁴. En el ambiente político, el presidente Reagan pretende demostrar, mediante material fotográfico, que los cubanos están construyendo un aeropuerto militar en Granada. Bishop, el primer ministro granadino, sostiene que se trata en realidad de fotografías de una pista aérea, construida con la ayuda de Cuba para que Granada explote al máximo sus recursos turísticos²⁵. Luego, los estadounidenses presos en Cuba, que los norteamericanos importantes de visita en Cuba se llevan de regreso «como trofeos», no son «víctimas del infierno comunista» –como le gusta decir a Reagan– sino que la mayoría son, en realidad, traficantes de droga, encarcelados por sus delitos²⁶. En cuanto a la invasión de los EE.UU. en la isla Granada y la supuesta resistencia indoblegable de los granadinos a las tropas norteamericanas, García Márquez explica lo que pasó realmente mediante la paradoja siguiente:

«Ahora se entiende cómo fue posible que más de 6.000 hombres de Estados Unidos, bien entrenados y con todos los recursos de la guerra moderna, no hubieran podido someter en dos semanas a uno de los ejércitos más reducidos y pobres del mundo, en una isla de 110.000 habitantes desmoralizados que no tenían ni modo ni ganas de resistir. La explicación es simple: no hubo tal resistencia.»²⁷

²³ NdP, «Estas Navidades siniestras», (24-12-80), 39. La idea que los EE.UU. substituyeron la tradición española de los Reyes Magos por un Santa Claus norteamericano ya aparece en un artículo de diciembre de 1954 (1992b, 285-287), pero no hay comparación con la fuerte crítica lanzada al imperialismo cultural de los EE.UU. en el periodismo posterior.

²⁴ La falta de cultura y de estética es un cliché sobre los norteamericanos del que García Márquez ya se aprovecha en su primer periodismo. Así ocurre por ejemplo en el artículo «Los conquistadores», sobre turistas norteamericanos vestidos en «tecnicolor» que contrastan con los ingleses vestidos de modo elegante y discreto (1992b, 599), o la columna «El lector y el gourmet» sobre los norteamericanos que baten el record de la velocidad de lectura sin entender lo que es la verdadera lectura (1992b, 591).

²⁵ NdP, «Bishop», (26-10-83), 482-484. El título de la columna refiere a Maurice Bishop, el muy popular primer ministro de Granada, quien fue detenido y asesinado el día 19 de octubre de 1983, cuando las tropas norteamericanas invadieron la isla. Más documentación sobre el asesinato de Bishop en Ramshaw y Steers, s.a., 113-128.

²⁶ NdP, «También el humanitarismo tiene su límite», (11-8-82), 299-301.

²⁷ NdP, «¿Qué pasó al fin en Granada?», (23-11-83), 494-496. Testimonios y más detalles sobre las verdaderas razones de la invasión y los movimientos de las tropas norteamericanas en Granada en Ramshaw y Steers s.a., 113-128. La indignación de García Márquez sobre la invasión se puede comparar con la condena rotunda de Pedro Henríquez Ureña acerca de la invasión en la República Dominicana en

Repetidas veces, García Márquez opone la apariencia de progresismo de los EE.UU. a su eterna política conservadora. Así, Truman, en 1948, tuvo planos para intervenir en Italia, en caso de una victoria comunista. De igual modo, Reagan prepara en 1981 una invasión en Nicaragua. García Márquez subraya la falta de progresismo: «Es como si Estados Unidos, en 35 años y después de haber llegado a la Luna, no hubiera cambiado ni un ápice su sistema de análisis ni sus métodos de intervención.»²⁸. Comparando la guerra de Vietnam con los conflictos actuales en América Central, García Márquez llega a una conclusión igualmente paradójica: «[...] el Gobierno del señor Reagan está demostrando, una vez más, que el país más poderoso y fascinante del mundo es refractario a las lecciones terribles de su propia historia»²⁹. Al leer un libro sobre la guerra secreta de la CIA –los «servicios de inteligencia» que han sido «tan poco inteligentes»– contra Cuba, García Márquez se pregunta «cómo es posible que los Gobiernos sucesivos de un país como EEUU, cuyo genio creador es una de las maravillas de este siglo, hayan podido perseverar durante veinte años semejante sistema de disparates y despilfarrar sin medida tanta imaginación inútil y tanto dinero estéril»³⁰.

La paradoja establece un diálogo entre dos voces antagonistas, de las cuales una expresa la opinión común (la apariencia) y otra una visión inesperada (la realidad)³¹. La Navidad, generalmente asociada con paz y amor, es presentada como la veneración del consumismo. Según la opinión común, el vecino del norte es un país progresista, ya que lanza cohetes espaciales a la luna. Según García Márquez, el vecino del norte no es nada progresivo, sino muy conservador, ya que la política exterior no se moderniza. El efecto de la paradoja es doble. El contraste violento entre la apariencia y la realidad choca al lector y le estimula a reflexionar sobre la dualidad paradójica. García Márquez inserta pues la paradoja para provocar la reflexión del lector acerca de la hipocresía y las contradicciones internas de los EE.UU..

3. Anécdotas hiperbólicas

García Márquez ilustra la política imperialista de los Estados Unidos con anécdotas hiperbólicas. Varias anécdotas denuncian las medidas grotescas o estúpidas de los EE.UU. en la frontera³². Una entre ellas cuenta sobre un funcionario

1916: «Esta gente, este gobierno yanqui, es una infamia.» (Zuleta Alvarez 1987, 97)

²⁸ NdP, «Nicaragua entre dos sopas», (25-11-81), 183-185.

²⁹ NdP, «Alsino y el cóndor», (30-3-83), 390-392.

³⁰ NdP, «El pez es rojo», (28-4-82), 252.

³¹ Ver las explicaciones de Fromilhague sobre la paradoja (figura macro-estructural) y sus variantes micro-estructurales (la antítesis, el oxímoron). (1995, 49-55 y 102-104)

³² Este tema recuerda al lector del primer periodismo garciamarquino el divertido artículo «Polígono en traje de baño» de julio de 1954, sobre leyes que impiden a algunas candidatas para las elecciones

estadounidense que –debido a unos problemas de visa– tiene que esperarle y acompañarle a García Márquez en el aeropuerto de Nueva York. Llegando con ocho horas de retraso, García Márquez encuentra al funcionario «muerto de hambre y de sueño» y se queda «con el mal sabor de haberle estropeado una noche completa a un pobre empleado público, mal pagado y sin ningún sentido del humor, y que no tenía nada que ver con la imbecilidad de los burócratas que no se atrevían a concederme la visa completa ni a negármela completa»³³. Otra anécdota versa sobre la policía de control de drogas del aeropuerto de Miami, que decide desnudar por completo a las mujeres colombianas para someterles a una requisita minuciosa. Miami sólo revoca estas «prácticas ginecológicas» cuando las autoridades colombianas deciden dar «una bienvenida igual» a las viajeras norteamericanas que llegan en Bogotá³⁴. Finalmente, García Márquez relata que la aduana norteamericana ni siquiera le permite pasar a la ciudad fronteriza Nuevo Laredo para hacer compras. Por consiguiente, García Márquez debe indicarle con señas a su esposa, que está al otro lado de la frontera, qué sueter prefiere. «Tengo este episodio muy bien anotado», concluye García Márquez, «no sólo por ser tan insólito y divertido, sino porque me parece un buen ejemplo de los extremos de ridiculez a que puede conducirlo a uno la estupidez ajena»³⁵.

Las apariciones en público del propio Reagan constituyen el tema de varias anécdotas que ridiculizan al presidente de los EE.UU.³⁶. La recitación de un discurso oficial por Reagan, «masticando su acento de ranchero de California», es una «proeza en su interminable carrera de actor». Según García Márquez, el presidente se ha aprendido de memoria el discurso entero de «casi 3.000 palabras» que no sólo consigue repetir «sin tropiezos», sino que sabe «darle el énfasis y hasta las tonalidades de duda de una improvisación»³⁷. Otra historia relata la salida de Reagan del

la reina de belleza universal entrar en los Estados Unidos. «Porque la hermosa embajadora de la belleza coreana vivió durante algún tiempo al norte del paralelo 38, se ha visto precisada a responder a una serie de preguntas relacionadas con sus ideas políticas, para evitar acaso que se pase de contrabando un soldado soviético, capaz de meterse dentro de las cuartos floreadas de un bikini, sólo para informarse e informar después a sus superiores, sobre las armas secretas que utilizan los norteamericanos para averiguar cuál es la mujer más bella del mundo.» (1992b, 622)

³³ NdP, «USA: Mejor cerrado que entreabierto», (10-11-82), 336.

³⁴ NdP, «Un tratado para tratarnos mal», (28-9-83), 471. La anécdota sirve a demostrar que los Estados Unidos no están dispuestos a tratar los colombianos y los norteamericanos de manera igual.

³⁵ NdP, «USA: Mejor cerrado que entreabierto», (10-11-82), 335. La nota se dedica por completo a los problemas de visa que tienen los artistas y escritores latinoamericanos al entrar en los EE.UU..

³⁶ García Márquez ridiculiza también en su primer periodismo los presidentes norteamericanos. Pongo un ejemplo de 1955 (1992a, 71) : «[...] el presidente Eisenhower descendió del avión serenamente, rojo como un tomate y tratando de protegerse la vista del resplandor del crepúsculo con un sombrero flexible.»

³⁷ NdP, «El fantasma para el progreso» (3-3-82), 231. Apunten que el presidente Kennedy se presen-

hospital, después de un examen médico, con «una sonrisa de propaganda de pasta dentrífica» y «con ínfulas de gladiador invencible» que «hicieron pensar a muchos que Reagan era tan buen vaquero en la vida real como en el cine»³⁸. García Márquez igualmente dedica una anécdota al maquillaje del presidente que, «inclusive con toques de colorete, es completo y laborioso desde el desayuno hasta la cena, y no es de una técnica de estos tiempos, sino del cine mudo»³⁹.

Las tentativas fracasadas de los EE.UU. para intervenir en América Latina se ejemplifican varias veces de modo hiperbólico. Pienso por ejemplo en la tentativa norteamericana fracasada de introducir la coca-cola en el mercado cubano⁴⁰. Luego, hay «el medio centenar de atentados contra Fidel Castro»⁴¹ por parte de la CIA y, sobre todo, las casualidades que impiden el éxito de los atentados. Así, al agente que debe disparar una ametralladora escondida en una cámara de televisión, se le da un ataque de apendicitis; la bella agente que debe insertar veneno en el batido de frutas de Castro, no consigue romper el hielo en el que se habían congelado las cápsulas mortales. Otras tentativas para poner fin a la revolución comunista van del plan de hacer aparecer «en el cielo cubano una cruz luminosa, como un anuncio de la vuelta inminente de Cristo a la Tierra, para exterminar el comunismo», hasta la idea de «advertir a la población que las pruebas atómicas de Estados Unidos habrían contaminado de radioactividad las barbas de los revolucionarios, y que esto los volvería impotentes» con la esperanza de que se afeitaran la barba, sin la cual no existe revolución alguna.

La anécdota hiperbólica en NdP no siempre es divertida. Varias anécdotas denuncian las crueldades bélicas cometidas por los EE.UU.. Una anécdota hace hincapié en lo que se parecen las noticias televisivas de El Salvador a una película de horror. García Márquez añade que los Estados Unidos apoyan fuerzas armadas y escuadrones de la muerte en El Salvador⁴². Varias ejemplificaciones ilustran la bar-

ta con más simpatía que el presidente Reagan. Véase NdP, «Esposas alquiladas» (10-8-83), 449. También la imagen del presidente Carter es algo más positiva que la de Reagan. Leer NdP, «Las veinte horas de Graham Greene en La Habana», (19-1-83), 359-362.

³⁸ NdP, «Los dolores del poder», (2-12-81), 187. La causa del tratamiento medical de Reagan es una bala que le penetró bajo el alerón izquierdo y que se incrustó muy cerca de la columna vertebral.

³⁹ NdP, «48 horas en Cancún», (28-10-81), 175.

⁴⁰ NdP, «Allá por los tiempos de la «coca-cola», (14-10-81), 168-170. Nótese particularmente la anécdota final, que ilustra el total fracaso de la introducción de la coca-cola en Cuba.

⁴¹ NdP, «El pez es rojo», (28-4-82), 252-255. El título de la columna refiere a un estudio de dos periodistas, Warren Hinckle y William Turner, sobre la guerra secreta de la CIA contra Cuba desde 1959.

⁴² NdP, «Hay que salvar a El Salvador», (13-1-81), 47-49. Explicaciones sobre la violencia en El Salvador en Smith 1996, 210-212. El general Haig declara en 1981 tener evidencia del apoyo militar de Cuba, la Unión Soviética y otros aliados comunistas al FMLN (Farabundo Martí Liberación Nacional) salvadoreño. De ahí que Haig considera el caso de El Salvador como un ejemplo típico de la interfe-

barie de la guerra entre Inglaterra y Argentina por las islas Malvinas⁴³. Aquí también, García Márquez señala que el gobierno norteamericano da apoyo al ejército inglés. Otras anécdotas ejemplifican el mercantilismo, la frialdad y la crudeza de los norteamericanos⁴⁴. Howard Hughes, uno de los «socios eminentes» de la CIA «trató de que, a cambio de sus servicios, Estados Unidos prolongara la guerra en Vietnam, sólo para vender más helicópteros de sus fábricas»⁴⁵. Otro episodio ilustra lo desconocedor que es el comercio funerario de los Estados Unidos. Una viuda debe pagar una suma suplementaria a la agencia funeraria, porque la altura de su marido difunto sobrepasa la altura prevista en el contrato. Si la viuda no paga, los funcionarios serrucharán los pies al cadáver de su marido⁴⁶.

Las ejemplificaciones han sido escogidas y redactadas en función de su capacidad de dejar huella en el lector. Igual que en el caso de la metáfora, la fuerza de las anécdotas reside en su capacidad de concreción. En sí, el mercantilismo, la crueldad bélica, la política fronteriza, la guerra secreta contra el comunismo, son todos conceptos demasiado abstractos y distantes para captar la atención del lector medio. El lector sí se deja cautivar por el drama concreto de una pobre viuda, o de un joven soldado mutilado, o de mujeres inocentes obligadas a desnudarse ante la policía de droga, o de una agente de la CIA que en el último momento falla el blanco de envenenar a Fidel Castro. El segundo triunfo de las ejemplificaciones, aparte de su carácter concreto, es la elaboración hiperbólica de los datos, que provoca emociones fuertes –de risa o de horror– en el lector. Además, las anécdotas suelen ocupar un lugar estratégico en las columnas. Por lo general, las columnas empiezan o terminan con una anécdota y alternan hábilmente explicaciones teóricas y distra-

rencia comunista en Latinoamérica; Haig renueva pues sus actividades contra Cuba y Nicaragua. Cottam señala que la visión del gobierno de Reagan era una gran simplificación de la realidad y comenta además varias contradicciones en la actitud del presidente Reagan frente a El Salvador (s.a., 120-121). García Márquez expresa las mismas críticas que Cottam y realiza un análisis histórico de la guerra en El Salvador en la nota «Hay que salvar a El Salvador». La idea que una película expresa mejor la realidad bélica que un noticiero o un documental, está presente también en el artículo «Hiroshima, la cinta más parecida al infierno», de marzo de 1955 (1992b, 373-374).

⁴³ Véase NdP, «Con las Malvinas o sin ellas», (14-4-82), 246-248. La anécdota sobre un soldado argentino completamente mutilado es particularmente impresionante, léase la columna «Las Malvinas, un año después», (6-4-83), 393-395. Varios detalles precisan las condiciones inhumanas en las que los militares argentinos encontraron la muerte. Otro artículo sobre las armas y la preparación de los soldados ingleses en la guerra de las Malvinas : NdP, «El Reino Unido los ha hecho así», (25-5-83), 414-416.

⁴⁴ Véase Allen (1967, 387-388 y 391) sobre la tradición hispanoamericana contra el materialismo yanqui. García Márquez comenta ya en su crítica cinematográfica de 1954 el mercantilismo de Hollywood (1992b, 194) y el modo en que los empresarios norteamericanos obtienen grandes beneficios, explotando obreros españoles (1992b, 635).

⁴⁵ NdP, «El pez es rojo», (28-4-82), 252-255.

⁴⁶ NdP, «El lujo de la muerte», (24-11-82), 341-343.

ciones anecdóticas. La suma de estos tres factores hace que la anécdota sea probablemente el proceso estilístico que surte el efecto más decisivo en la imagen del lector de los EE.UU.⁴⁷

4. Conclusiones

Para hacer convincente su análisis de la actitud norteamericana frente a América Latina, García Márquez se sirve, desde luego, de más recursos que el solo estilo. Así, el periodista da prueba de un conocimiento profundo de la historia de los Estados Unidos y de América Central, y esta documentación histórica cumple una función altamente persuasiva. Además, García Márquez es, particularmente a partir de 1981, uno de los hispanoamericanos más conocidos del mundo, por lo que están revestidas de ineludable autoridad las opiniones suyas sobre América Latina. Ello concede importancia a las opiniones de García Márquez sobre América Latina, campo en el cual se ha convertido en una autoridad. La fama le permite ejercer cierta influencia ideológica en sus lectores. Sin olvidar cómo estos y otros recursos contribuyen a hacer convincente el análisis político expuesto en NdP, me he centrado aquí en el recurso estilístico.

Las técnicas estilísticas comentadas, a pesar de sus divergencias, tienen mucho en común. Primero, las figuras captan la atención del lector. Pienso en la fuerza visual de la imagen, en el choque de la paradoja y en la carga emocional del ejemplo. Luego, las tres figuras hacen más expresiva una idea abstracta, bien por la capacidad de síntesis de la paradoja, bien por la concreción de la imagen o de la anécdota. Al nivel del contenido, las figuras cristalizan, cada una, un aspecto diferente del gobierno de Reagan. La metáfora subraya el carácter amenazador de los poderosos Estados Unidos, la paradoja hace resaltar la hipocresía de los norteamericanos, la anécdota resalta los extremos crueles o ridículos a los que el gobierno estadounidense puede llegar. La suma de estas tres características es una imagen muy negativa del «buen vecino» de antaño. Así pues, García Márquez es más estilista que nunca en su trabajo periodístico y el estilo cuidado de las NdP cumple la función de clarificar y de reforzar la denuncia garciamarquiana del imperialismo de los Estados Unidos.

⁴⁷ Se podría añadir que es el recurso estilístico que más caracteriza el periodismo de García Márquez. Pedro Sorela señala la importancia de la anécdota desde el inicio de la carrera periodística de García Márquez. García Márquez está obsesionado con no aburrir al lector y por ello, se permite añadir elementos a la realidad para hacer la anécdota más llamativa. (1988, 271-272)

Obras citadas

- Allen, David H. Jr. 1967. «Rubén Darío frente a la creciente influencia de los Estados Unidos» en *Revista Iberoamericana*. N° 63, enero-junio, 387-393.
- Booth, John A. 1988. «U.S. Influence in Central America» en Biles, Robert E. (ed.), *Inter-American Relations*. Boulder & London, Lynne Rienner, 22-46.
- Cottam, Martha L. s.a. *Images and intervention*. Pittsburgh and London, University of Pittsburgh Press.
- Fromilhague, Cathérine. 1995. *Les figures de style*. Paris, Nathan.
- García Márquez, Gabriel. 1991a. *Notas de Prensa 1980-1984*. Madrid, Mondadori.
- 1991b. *Textos costeños*. Madrid, Mondadori.
- 1992a. *De Europa y América*. Madrid, Mondadori.
- 1992b. *Entre cachacos*. Madrid, Mondadori.
- Ramshaw, Paul y Steers, Tom. s.a. *Intervention on Trial. The New York War Crimes Tribunal on Central America and the Caribbean*. New York - London, Praeger.
- Smith, Peter H. 1996. *Talons of the Eagle*. New York - Oxford, Oxford University Press.
- Sorela, Pedro. 1988. *El otro García Márquez*. Madrid, Mondadori.
- Zuleta Alvarez, Enrique. 1987. «Pedro Henríquez Ureña y los Estados Unidos» en *Cuadernos Hispanoamericanos*. Madrid, vol. 442, 93-108.